

ACTAS

2^o

SYMPOSIUM DE ARQUEOLOGIA SORIANA



PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SORIA
COLECCION TEMAS SORIANOS N.º 20 - 1992

**CERAMICA PINTADA CON DECORACION
PLASTICA DE UXAMA**

C. GARCIA MERINO

Este trabajo se orienta hacia la búsqueda de un marco cronológico para aquellos vasos con decoración pintada que unen el motivo de los pájaros con la representación plástica de cabezas humanas enmarcadas en recuadros con alas y a veces también patas de pájaros. Dejaremos al margen las interpretaciones que pueda suscitar el motivo de las cabezas, tema tratado ya con bastante amplitud, incluso en este mismo Simposio, así como la cuestión de sus implicaciones con el mundo funerario. Nuestro propósito es solamente aportar una referencia temporal por analogía para este tipo de representaciones. Hemos de señalar que de las tres piezas que presentamos, dos —particularmente aquella que se ha podido fechar en excavación—, proceden de la ciudad, de un ambiente doméstico, mientras que la tercera proviene de una necrópolis. Asimismo en estas piezas el citado tema se da sobre dos formas diferentes: en dos casos sobre vasos carenados y en el tercero sobre un vaso de diámetro bastante mayor y forma probablemente cerrada, de perfil globular u ovoide y boca estrecha, del tipo de almacenamiento.

1. LAS PIEZAS BASE PARA EL ESTUDIO

1) Vaso conservado en el Museo Arqueológico Nacional (nº Invent. 24647) en la sala 1.^a de Prehistoria. Pertenece a uno de los ajuares de la necrópolis celtibérica de Portuguñ excavada por Morenas de Tejada¹ y que fueron adquiridos por el Estado en 1917. Esta pieza ha merecido algunos comentarios en la bibliografía anterior a los años cincuenta² por el hecho de ser figurativa y por ciertos elementos iconográficos representados en ella.

(1) MELIDA, J.R.: «Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional». *RABM*, LXII, 1918; págs. 14-16. Sobre la necrópolis de Portuguñ veanse: MORENAS DE TEJADA, G.: «Las ruinas de Uxama». *Revista Por esos mundos*, Septiembre, 1914, págs. 341-344. BOSCH-GIMPERA, P.: «Troballes d'Osma i Gormaz adquirides pel Museu de Barcelona». *Anuari del Institut de Estudis catalans*, MCMXI-XXVI, págs. 171-186. TARACENA, B.: «Carta arqueológica de España. Soria». *Madrid*, 1941; págs. 125-126. SHULE, W.: «Die Meseta Kulturen der Iberischen Halbinsel». *Berlin*, 1969, págs. 54-63.

(2) CABRE, J.: «Una urna interesante de la necrópolis de Uxama». *Revista Coleccionismo*, n.º 62, 1918.

Se trata de un vaso carenado (fig. I, n.º 2 y 4) de 6,5 cm. de altura y 12,3 cm. de diámetro en la boca. El borde se inclina un poco hacia afuera, el apoyo es un pie anular ligeramente marcado de 5 cm. de diámetro, la pared tiene 3 mm. de grosor y la pasta es de color ocre claro con fino desgrasante micáceo. Al exterior el tono ocre del fondo varía al anaranjado claro en la parte baja del vaso. La decoración pintada en tinta marrón-negra se sitúa entre el labio y la línea de la carena. Aunque el estado de conservación de la pintura es deficiente no impide apreciar que por debajo de aquella no está decorada con arquillos u otro motivo.

La decoración, figurativa como hemos señalado antes, consiste en tres pájaros y tres urnas (?) como cajas cuadradas con alas y garras que contienen sendas cabecitas plásticas. Las aves no están en posición heráldica sino que miran a la derecha desarrollándose el tema en secuencia en torno al vaso. Entre cada dos pájaros hay una urna y aquellos apoyan siempre el extremo de su larga cola en el lateral derecho de una de éstas. Es difícil identificar el tipo de ave de que se trata: tienen el cuerpo muy largo, pequeñas alas abiertas, cola de abanico estrecho y fuertes garras que posan en la línea de la carena. Su cabeza es pequeña con plumas enhiestas en la parte posterior y un pico más bien corto. La figura no es de silueta rellena sino que hay zonas blancas en torno a los ojos, en el pecho, cuerpo y cola donde algunas bandas verticales parecen señalar diferencias de colorido en el plumaje. Los tres pájaros no tienen el mismo tamaño sino que hay dos de 6,5 cm. de longitud (de la punta de la cola al arranque del cuello) y uno de 8,5; también la altura en este último es algo mayor. El motivo de ese alargamiento de una de las aves es sin duda que el alfarero empezó a pintar la secuencia dando a las aves unas medidas que luego resultaron insuficientes en el tercer caso para cubrir el espacio restante. Inserto entre cada dos animales hay un espacio cuadrangular a modo de ventana o caja, delimitado por ancha franja y que tiene en los dos ángulos superiores alas y en las inferiores patas de pájaro con garras visibles ya sólo en una de las tres. Las dimensiones de ese receptáculo que parece simular el cuerpo de otro ave son de 2,5 cm. de lado. Dentro de ese recuadro, posada sobre el fondo hay una cabecita en relieve que no presenta indicios de haber estado pintada. Sus facciones son sumarias y se caracteriza por un perfil donde se unen la frente y la nariz en una sola línea abombada, la boca hundida y los grandes ojos globulares que son también distintivos de las figuras humanas de la policromía numantina³. La cabeza está en una pequeña depresión circular que hace pensar que primero se quitó un pellizco de barro y con él se moldeó la cabecita y luego se la adhirió en el mismo lugar.

Tanto Cabré como Taracena consideran este vaso de plena época celtibérica si bien el segundo la sitúa ya en el s. II a.C. y la considera precedente de la cerámica de Clunia⁴. Desgraciadamente no hay seguridad sobre las piezas que componían el resto del ajuar funerario correspondiente y por tanto qué tipo de armas y objetos metálicos o qué cerámicas le acompañaban. De ese modo no hay más referencia para el vaso que el amplio margen cronológico que abarca

(3) ROMERO, F.: «Notas de cronología de cerámica numantina». BSAA, XLII, 1976, págs. 378-388. IDEM: «La cerámica policroma de Numancia». Soria, 1977; pág. 148.

(4) TARACENA, B.: «Las cabezas trofeo en la España céltica». AEA, 51, 1943, pág. 169.

la necrópolis: del s. III al I a.C. Para Taracena sería una muestra del motivo de las cabezas trofeo propio del arte de «progenie celta» como otro fragmento de cerámica de «fino barro rojo» con pintura negra cuyo dibujo incluye, y que apareció en una de las habitaciones de una casa semirrupestre entre las calles B y C del yacimiento de Langa, excavada por él en el otoño de 1940⁵ a la que da cronología del s. II a.C. al I d.C. En el fragmento en cuestión se aprecia parte de un recuadro como la caja o urna de Uxama y dentro una cabecita análoga a la de ésta. Al parecer se encontraba entre restos quemados en el nivel más antiguo de la casa, el que denomina celtibérico. Las cerámicas pintadas de su contexto arqueológico coinciden en buena parte con las que veremos aquí en la fase inicial, sin material importado y situado inmediatamente debajo de un nivel entre mediados y finales del s. I d.C.

2) Fragmento de cerámica (Fig. 1, 3) recogido en superficie en la zona del yacimiento denominada Las Fraguas, sita en la parte alta de su ladera N. y donde es perceptible la presencia de un gran cenizal⁶. Es parte de un vaso carenado de pasta color naranja pálido muy fina y de excelente factura, naranja más vivo en la superficie externa y con aguada o engobe ligero. La pared tiene 3 mm. de grosor y la decoración va pintada en negro ocupando la parte de la pared sobre la carena. Representa una caja-pájaro cuadrangular, de 1,8 por 2,3 cm., semejante a la de la pieza n.º 1, con alas extendidas en las dos esquinas superiores y soportada por patas con garras en las inferiores. Dentro de ella hay una cabecita plástica de 0,8 por 1,3 cm. con la frente y la nariz unidas sin transición, en una misma curva, barbilla saliente y algo inclinada hacia arriba, dejando la boca sumida y grandes ojos saltones. A su izquierda parte de un ave en tinta negra salvo la cara donde destaca el ojo sobre fondo blanco y con pequeñas alas levantadas. Como en el caso anterior mira a la derecha y posa las patas en la carena por debajo de la cual no se percibe decoración. El perfil es análogo al del n.º 1 y el tamaño algo menor pero la conservación lo mismo que la calidad de pasta, la textura, etc. son mucho mejores que las de aquel.

3) Fragmento (Fig. 1, n.º 1) correspondiente a la parte alta de la pared de un amplio vaso de perfil globular u ovoide probablemente. La pasta, muy bien tamizada es color ocre con desgrasante fino, en la zona interior el vaso es de color ocre oscuro y no presenta las líneas del torno sino las huellas de la trama de un lienzo o algo parecido que las borró por fricción. Este detalle lo hemos observado también en las cerámicas a torno pintadas más antiguas halladas en las excavaciones y que se pueden fechar a finales del s. I a.C. y en el primer tercio del s. I d.C. Al exterior lleva aguada color naranja claro que soporta la decoración pintada en tinta negra y de la que se ve sobre este fragmento la parte inferior de una urna-pájaro alada y con patas en cuyo interior había una cabecita plástica hoy perdida. El diseño de la urna es algo diferente al de las piezas vistas mas arriba por la forma sinuosa de su parte inferior y por las patas que aquí presentan espolones. También difiere éste fragmento de los otros en que bajo la doble línea que señala la base del friso decorado hay una hilera de arquillos cruzados e invertidos, motivo que veremos luego generalizado a partir de mediados de siglo.

(5) *Ibidem*, pág. 163, fig. 5 con dibujo citado y plano de la figura 1 con la casa.

(6) Es uno de los cenizales característicos de muchas ciudades prerromanas. Agradecemos a D. Esteban Arranz, vecino de Osma y su hallador, la amabilidad de permitirnos estudiar la pieza.

Esta pieza procede de una casa altoimperial situada bajo la Atalaya, en el extremo NE. de la ciudad, sobre la Hoz del Ucero y que fue parcialmente excavada por nosotros en 1985. Corresponde al nivel de habitación más antiguo de las estructuras arquitectónicas exhumadas, al material doméstico de una casa destruida y sobre cuyos escombros amontonados para elevar el nivel del suelo se contruyó otra casi de forma inmediata. La cronología de la primera de estas viviendas se extiende dentro de la fase julio-claudia, entre los años treinta y los años cincuenta. La de la segunda ocupa el resto de esa misma centuria y los inicios de la siguiente⁷.

2. EL CONTEXTO ARQUEOLOGICO DE LA PIEZA N.º 3

Este vaso se recogió entre el cúmulo de materiales que componen el relleno de la base de la habitación n.º 4 de la casa de la Atalaya. Tanto éstos como los situados inmediatamente sobre la roca en otros puntos de su planta nos han servido para reconocer el primer nivel de ocupación altoimperial de ese sector. Los materiales que conforman ese Nivel y por tanto aparecen asociados a la pieza n.º 3 de nuestra relación, son cerámica pintada, la especie más abundante, algo de terra sigillata, algo de paredes finas y engobadas y cerámica común. El mayor volumen de restos corresponde con mucho al primer tipo cuya proporción respecto a la terra sigillata, fundamentalmente de importación, es de 40 a 1.

a) La Cerámica pintada

Este grupo de materiales abarca tanto grandes vasos de almacenamiento, alguno todavía con bordes derivados o emparentados con el tipo de palo de golf o cabeza zoomorfa, a base de uñada (Fig. II, n.º 5 y 7) decorados con círculos concéntricos o bandas y rombos. La pasta de éstos vasos es bien tamizada y la coloración al exterior ocre claro o beige con aguada (fino engobe de barro diluído) y decoración pintada en negro. También algunos de estos recipientes presentan borde engrosado y plano por arriba que se orienta al interior en forma de baquetón como alguno de Roa, yacimiento en cuyos materiales cerámicos pintados encontramos en general paralelos para los más antiguos de Uxama⁸.

Sin duda el tipo más abundante es el vaso de tamaño pequeño, fundamentalmente cuencos carenados y copas, el primero de ellos presenta ya en su pared una curvatura hacia afuera que prefigura el perfil del vaso carenado posterior. Las copas tienen el borde con labio vuelto hacia el exterior más o menos curvado

(7) GARCIA MERINO, C.: «La casa urbana en Uxama Argaela». *Symposium sobre La casa urbana en Hispania romana*. Zaragoza (Noviembre de 1988) (en prensa), apdo. B3, La Casa de la Atalaya, págs. 18-21, fig. 7 y láms. VIII-X.

(8) SACRISTAN, J.D.: «La Edad del Hierro en el Valle medio del Duero». Valladolid, 1986. Lám. XXXV, n.º 2 para vasos con borde de baquetón y las láms. LXXXIV-XCV para las cerámicas de estos años en general.

y en ocasiones la parte carenada hacia su mitad. Tanto éstas como los vasos carenados tienen el borde decorado con grupos de rayas transversales pintadas (fig. II, n.º 12). Los barroos muy finos y depurados son ocre ó naranja claros con finísimo desgrasante micáceo o calizo y suelen presentar aguada al exterior. Hay también pequeñas ollitas con pared moldurada que combinan esa decoración con semicírculos pintados por encima y por debajo de la zona moldurada (fig. II, n.º 5 y 6). Finalmente hay alguna jarra y vasos que más que carena tienen en el perfil de su pared una curvatura que determina una parte inferior más ancha y casi globular. Estos recipientes suelen llevar decoración de pájaros que apoyan las garras sobre el galbo. En este segundo grupo de vasos la decoración, se sitúa en la parte superior de la pared, entre el borde y la carena y en ocasiones bajo ésta se sitúa una hilera de arquillos cruzados e invertidos, algo que luego será característico de los vasos carenados. Los motivos empleados son geométricos (líneas horizontales más o menos anchas, líneas onduladas, aspás, líneas de puntos, haces de trazos verticales) generalmente formando los elementos-marco, y figurativos. Entre estos últimos predominan los zoomorfos fundamentalmente pájaros y en menor medida, conejos o liebres (véase con pájaro y parte de una liebre el n.º 1 de la fig. II), más raramente peces y algunos vegetales.

El tema de los pájaros es común a la cerámica pintada de otros yacimientos de la Meseta Norte, sobre todo de su zona oriental y parece tener un viejo origen. Tal vez, como se ha señalado⁹ proceda de Azaila y el valle del Ebro a través de los establecimientos del Jalón de donde pasaría al resto de las producciones celtibéricas. Los pájaros son de diverso tipo: grandes aves con fuertes garras y cuerpo moteado que parecen aves de presa, en ocasiones con una liebre u otro mamífero colgando del pico (como ejemplo de ese tema véase la fig. II, n.º 12), a veces pendiendo de una línea de sss a modo de eslabones de una cadena ó una larga lazada. También hay otras aves de largas alas y colas en horquilla que parecen aves migratorias (del tipo de las de la fig. I, 2), cuervos, palomas y otras de difícil identificación.

Poco frecuente es sin duda el tema de los pájaros-urna con cabezas plásticas en su interior (Fig. I, n.º 1) seguramente el mismo que los de las piezas n.º 1 y 2 de nuestra relación (Fig. I, n.º 2, 4 y 3). Cuando este tema se encuentra en material de uso doméstico como es el caso de dos de las piezas que presentamos, parece razonable entender que aparece así porque formaba parte del amplio repertorio ornitomorfo. Ese sentido de la elección por el alfarero de unos motivos iconográficos no impide que éstos tuviesen además otros significados, sobre todo si se trata de un antiguo tema que con el tiempo pasa a ampliar su contenido. El significado original para algunos investigadores está en relación con «las cabezas cortadas» (como las que aparecen bajo las patas de los caballos en las fíbulas de jinete de las necrópolis) y con el mundo funerario. Y en este punto hay que advertir que no creemos que existan diferencias cronológicas entre el ejemplar de la necrópolis y los otros dos que pudieran justificar el lapso de tiempo suficiente para que un tema funerario cambie de sentido. Es más, nos inclinamos a pensar, considerando la cronología tiberio-claudiana de la n.º 3, los

(9) ABASCAL, J.M.: «La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península ibérica». Madrid, 1986, págs. 74-75.

perfiles de las otras dos, semejante el de la segunda al de la pieza n.º 12 de la fig. I, el tipo de pájaros, sobre todo el de la segunda, etc. que las tres son coetáneas y pertenecen a una fase de cambio en la que están surgiendo nuevos elementos en la cerámica y que algunos alfareros asocian nuevos ingredientes con temas conocidos mientras que otros no lo hacen¹⁰.

b) Secuencia Evolutiva de los Materiales

Los diversos materiales que configuran este horizonte, aún teniendo en cuenta que es un relleno y que comprende restos de tres décadas, permiten gracias a lo que de la primera mitad del siglo conocemos en otras casas de la misma ciudad¹¹ apreciar una evolución dentro de la cerámica pintada. En efecto, es posible determinar que vasos son más antiguos. A la vez nos permiten observar el aumento numérico, si bien siempre en moderado volumen, de las manufacturas cerámicas importadas así como de las imitaciones hasta la aparición de la terra sigillata hispánica. Por ello creemos que se reflejan en este conglomerado de materiales dos momentos: uno inicial y otro avanzado.

Fase inicial. Los materiales que la configuran son dentro de la cerámica pintada algunos grandes vasos de almacenamiento del tipo de los globulares o tinajas, con decoración de motivos geométricos (fig. I, n.º 5-7). Además vasos carenados con sencillos motivos como ondas o líneas horizontales (fig. II, n.º 3 y 4). También vasitos moldurados con decoración geométrica (fig. II, n.º 5 y 6). Entre el resto de las cerámicas hay terra sigillata itálica tardía, fragmentos de tres copas Goudineau 40 (fig. II, n.º 13), algún plato Goudineau 38 (fig. II, n.º 19), un fondo de copa con marca de Cn. Ateius (Atei) (fig. II, n.º 14) y dos piezas de paredes finas; parte del borde de un cubilete con borde ganchudo y perfil quizá ovoide, asimilable a la forma III b de Mayet (fig. II, n.º 15) a los que puede darse preferentemente una cronología tiberiana. Quizá se deba por sus características incluir aquí el fragmento con urna-pájaro.

Fase avanzada. Posiblemente corresponden a ella la mayor parte de los materiales para los que algunas piezas, particularmente las cerámicas de paredes finas, aportan una cronología claudia o tiberio-claudia. Entre estas hay varios boles asimilables a la forma XXXVII de Mayet, tres de ellos de decoración arenosa con engobe al exterior de color gris azulado o castaño, de cronología claudia (fig. II, n.º 17). Asimismo se recogió algún vaso de forma Mayet XXXVIII con decoración a la barbotina de festones y perlas y cronología de tiempos de Tiberio y Claudio (fig. II, n.º 20). Por último dentro de este grupo hay que citar fragmentos de dos vasitos, forma Mayet XXXIV, de los llamados de cáscara de huevo.

(10) Sobre la evolución de la cerámica celtibérica pintada hacia los tipos altoimperiales en Uxama, tema que excede los límites de esta comunicación, véase: GARCIA MERINO, C.: «Algunas consideraciones sobre la cerámica celtibérica pintada y su evolución hacia la pintada de época imperial, el caso de Uxama». EAE, 63, 1990, págs. 116-135.

(11) GARCIA MERINO, C.: «Uxama I. Campañas de 1976-78. La Casa de la cantera, la Casa del sectile y el Tambor», 425 págs. (en prensa).

Entre la **terra sigillata**, escasa aún, hay varios fragmentos de sudgálica pertenecientes a tres piezas distintas: son el borde de un plato Dragendorf 15/17 (fig. II, n.º 18) y casi todo el pie de otro gran plato (fig. II, n.º 21) así como parte del fondo de otro plato con el inicio de sello epigráfico de alfarero RV... (fig. II, n.º 16) situado en el centro de la cara interior en un cartucho con ángulos redondeados. Los elementos de juicio con que contamos para identificar a su autor y valorar por tanto la pieza como elemento de datación más precisa son muy escasos. Teniendo en cuenta la cronología del contexto que en ningún caso parece pasar de los primeros años de Nerón, y de las características del fragmento (véase inventario) aunque no hay precedentes que ofrezcan una analogía completa. Podría ser de algún alfarero del grupo de Montans o de la Graufesenque entre el 15 y el 70¹². Respecto a la **terra sigillata** hispánica se registraron algunos fragmentos del fondo de dos platos, quizá de la forma Drag. 15/17.

En el tipo de **cerámica común** se cuentan entre otros algún resto de ánforas que no permitan una identificación precisa, ollitas negras de la forma 2 de Vegas y un fragmento de cubilete de borde horizontal ranurado (fig. II, n.º 22) de cronología julio-claudia no muy avanzada. Finalmente hay que señalar la presencia de fragmentos de cuatro ejemplares diferentes del plato 15A de Vegas en pasta color ladrillo, castaño claro al exterior y con un fino engobe color rojo oscuro al interior (fig. 15, n.º 20). También se constata la presencia de algún vaso **engobado**, concretamente la pared de un bol de pasta anaranjada con engobe castaño oscuro de discreto brillo metálico al exterior.

Dentro de la producción de **cerámica pintada**, la más abundante con mucho, se cuentan cientos de fragmentos correspondientes a numerosos vasos, unos carenados pero con perfil ligeramente distinto a los que caracterizarán luego al periodo flavio y también alguna jarra y algún vaso con galbo bajo y parte inferior globular con decoración de pájaros sobre la línea del galbo. Las pastas son muy ligeras y depuradas con finísimo desgrasante micáceo calizo, color exterior ocre claro o anaranjado, incluso rojo claro. Las decoraciones son preferentemente figurativas, motivos que cubren la zona superior del vaso entre el borde y la carena y algunos con arquillos cruzados e invertidos bajo ésta. El tema predominante son los pájaros hasta el punto de que podríamos calificar estos motivos como de típicamente claudianos. No sólo se constata aquí sino también en la Casa del sectile y en la Casa de los plintos en un nivel de estos mismos años. después si hay pájaros estarán concebidos de otro modo y mezclados con motivos vegetales: unas veces estas aves se representan de modo más realista (fig. II, n.º 10 y 12) y otras más abstractas (fig. II, n.º 8). También hay peces (fig. II, n.º 9) y parecen empezar a emplearse motivos vegetales en frisos metopados con bandas rellenas de puntos bajo el borde (fig. II, n.º 7). Seguramente los fondos de estos vasos son los que presentan un anillo menos destacado.

(12) Efectivamente podría corresponder al nomen *Rvius* de Crambade, del grupo de Montans que trabajó entre el 15 y el 20 d.C. o a *Rusticus* de la Graufesenque, entre 40 y 70 (Véase MARTIN, TH.: «Centre de Montans. Atelier de Crambade». *Dossiers d'Archeologie française*, n.º 6, 1986, págs. 72-73 para el primero y HOFMANN, B.: «Catalogue des stampilles sur vaiselle sigillée». *Revue Archeologique des Sites*. Hors-serie n.º 27, 1986, pág. 18 y n.º 48 para el segundo). Hay otros menos probables como *Rufinus* 55-95 y *Rufus* de 55 a 70 en la Graufesenque (HOFFMANN, B.: Ob. cit., n.º 146 y 147).

En otro orden de cosas hay que mencionar restos de revestimiento parietal de tres capas sucesivas de mortero y pinturas al fresco con evidencias de un zócalo de salpicaduras imitando jaspe y paneles en rojo-oscuro y amarillo ocre con elementos separadores negros, rojos, blancos y verdes y grises, posiblemente de un II estilo pompeyano, en la habitación que precedió a la n.º 4.

Incluiremos finalmente como elemento seguro de cronología —aunque no apareciese en esa habitación sino en el nivel correspondiente de la n.º 5 con *terra sigillata* sudgálica entre otras producciones—, un as de Claudio del año 41.

3. CONCLUSIONES

De todo lo dicho puede en principio concluirse que la pieza n.º 1 con urna-pájaro procedente de la Casa de la Atalaya se encuadra en tiempos de Tiberio y Claudio, es decir entre los años 20 y los 50 de la Era. En segundo lugar y considerando la morfología de los vasos con analogías con los de tiempos claudianos, la estructura ornamental, el tema, etc., es coherente que a las otras dos piezas de este tipo: el fragmento de hallazgo superficial y el de la necrópolis celtibérica de Portuquí se les aplique esa misma cronología en líneas generales¹³. En aquellos sectores de la ciudad que conocemos a través de excavación, no hemos encontrado ese tema de las urnas-pájaro con cabezas en relieve a pesar de la abundancia de cerámica pintada que se ha registrado, por lo que resulta lógico pensar que ya había dejado de emplearse. De ahí que a nuestro modo de ver, no sea arriesgado considerar los tres vasos que presentamos como algunos de los últimos exponentes de un tema sin duda infrecuente y con una vida no demasiado larga.

Por otra parte es muy posible que lo que hemos visto como peculiaridades del tema en la pieza de la Casa de la Atalaya, a saber, el festón de arquillos invertidos y la silueta de la urna, más claramente ornitomorfa que las de los otros dos casos analizados, carezcan de significado cronológico. Es decir que mejor que ver en ellas indicios de una posición de la pieza algo más avanzada en el tiempo, debamos interpretarlas como muestra de las innovaciones y los cambios de la cerámica en una fase de transición entre el mundo celtibérico y el hispanorromano. Es más junto a esos que parecen rasgos avanzados están otros conservadores como la propia forma y el tratamiento de las superficies, sobre todo de la interior, propio de los vasos más fieles a la tradición celtibérica.

A partir de Nerón la producción pintada se orienta especialmente a los vasos carenados de tamaño pequeño o medio-pequeño (entre 8 y 12 cm. de diámetro) con decoración de pájaros, peces o liebres, motivos vegetales y elementos geométricos combinados que responden ya a la demanda determinada por cambios en la moda y en el gusto. Esos cambios y esos diferentes repertorios temáticos, coetáneos ya siempre de la producción hispánica de *terra sigillata*, son comunes con los de la imperante cerámica llamada de tipo Clunia, difundida profusamente desde Clunia a partir de los Flavios.

(13) No debe sorprender la presencia de algunos materiales romanos altoimperiales en este cementerio celtibérico. De hecho el uso de la incineración y el tipo de rito se prolongan hasta bien entrada la Era, como muestra también el de Carratiermes según queda patente en este *Symposi*.

4. INVENTARIO

Figura I*

* Las letras y cifras que siguen al número que cada pieza de excavación de la Casa de la Atalaya tiene en la Figura son claves de posición en el registro de materiales de esta Campaña.

- 1.—Fragmento de jarra o botella en barro ocre claro decorado con pintura marrón-negro.
- 2.—Vaso carenado. Barro fino color arena con fino desgrasante micáceo. Superficie color ocre claro, más anaranjado en la parte inferior del vaso. No conserva aguada. Bastante deteriorado y en algunos puntos borrada la decoración pintada en negro a la que se añaden tres aplicaciones en relieve de cabezas humanas en la misma arcilla del recipiente.
- 3.—Fragmento de vaso carenado de arcilla muy depurada. Color naranja vivo al exterior, decorado con pintura negra y con la aplicación de una cabecita en medio relieve. Excelentes factura y conservación.
- 4.—Desarrollo de la decoración de la pieza n.º 2.
- 5.—At G/F. Fragmento de gran vaso de almacenamiento con borde derivado del tipo de labio en palo de golf. Pasta color beige muy depurada y decoración pintada en negro sobre aguada.
- 6.—At F/F1. Fragmento de gran vaso pasta color ocre y decoración pintada en marrón negro sobre aguada. En la cara interna presenta huellas de fricción de un lienzo o similar.
- 7.—At G/S1. Fragmento de gran vaso globular de labio con uñada, pasta color beige oscuro y con aguada al exterior. Decoración pintada en negro.
- 8.—At F/J2. Fragmento de copa de fino barro beige color naranja claro al exterior.
- 9.—At F/A2. Fondo con pie apenas destacado de un vaso, posiblemente carenado, en arcilla depurada color naranja muy claro, de excelente factura y aguada al exterior.
- 10.—At F/F1. Fragmento de pie alto en barro color ocre.

Figura II*

- 1.—At G/S1. Fragmento de vaso globular u ovoide de fina pared en pasta beige con decoración pintada zoomorfa en color marrón-negro.
- 2.—At G/U1. Fragmento de gran vaso de pasta muy depurada color ocre claro con aguada exterior y decoración en negro a base de motivos geométricos. En la cara interna presenta las mismas huellas que el n.º 6.
- 3 y 4.—At F/A2 y At F/F1. Fragmentos de borde de sendos vasos carenados de fina pasta y color beige con decoración geométrica pintada en negro.
- 5 y 6.—At F/F1 y At F/A2. Fragmentos de vasos moldurados en pasta beige pálido y anaranjado respectivamente de excelente factura y decoración pintada en negro.

4. INVENTARIO

Figura I*

* Las letras y cifras que siguen al número que cada pieza de excavación de la Casa de la Atalaya tiene en la Figura son claves de posición en el registro de materiales de esta Campaña.

- 1.—Fragmento de jarra o botella en barro ocre claro decorado con pintura marrón-negro.
- 2.—Vaso carenado. Barro fino color arena con fino desgrasante micáceo. Superficie color ocre claro, más anaranjado en la parte inferior del vaso. No conserva aguada. Bastante deteriorado y en algunos puntos borrada la decoración pintada en negro a la que se añaden tres aplicaciones en relieve de cabezas humanas en la misma arcilla del recipiente.
- 3.—Fragmento de vaso carenado de arcilla muy depurada. Color naranja vivo al exterior, decorado con pintura negra y con la aplicación de una cabecita en medio relieve. Excelentes factura y conservación.
- 4.—Desarrollo de la decoración de la pieza n.º 2.
- 5.—At G/F. Fragmento de gran vaso de almacenamiento con borde derivado del tipo de labio en palo de golf. Pasta color beige muy depurada y decoración pintada en negro sobre aguada.
- 6.—At F/F1. Fragmento de gran vaso pasta color ocre y decoración pintada en marrón negro sobre aguada. En la cara interna presenta huellas de fricción de un lienzo o similar.
- 7.—At G/S1. Fragmento de gran vaso globular de labio con uñada, pasta color beige oscuro y con aguada al exterior. Decoración pintada en negro.
- 8.—At F/J2. Fragmento de copa de fino barro beige color naranja claro al exterior.
- 9.—At F/A2. Fondo con pie apenas destacado de un vaso, posiblemente carenado, en arcilla depurada color naranja muy claro, de excelente factura y aguada al exterior.
- 10.—At F/F1. Fragmento de pie alto en barro color ocre.

Figura II*

- 1.—At G/S1. Fragmento de vaso globular u ovoide de fina pared en pasta beige con decoración pintada zoomorfa en color marrón-negro.
- 2.—At G/U1. Fragmento de gran vaso de pasta muy depurada color ocre claro con aguada exterior y decoración en negro a base de motivos geométricos. En la cara interna presenta las mismas huellas que el n.º 6.
- 3 y 4.—At F/A2 y At F/F1. Fragmentos de borde de sendos vasos carenados de fina pasta y color beige con decoración geométrica pintada en negro.
- 5 y 6.—At F/F1 y At F/A2. Fragmentos de vasos moldurados en pasta beige pálido y anaranjado respectivamente de excelente factura y decoración pintada en negro.

- 7.—At G/R1. Fragmento de vaso carenado en pasta naranja vivo, de fino barro muy depurado con decoración vegetal pintada en negro.
- 8.—At F/Z1. Fragmento de vaso carenado en barro finísimo color rojo anaranjado con aguada y decoración zoomorfa abstracta de fino trazo en negro.
- 9.—At G/S1. Fragmento de pequeño cuenco de pared vertical color beige blanquecino, pintado en negro con motivo zoomorfo de un pez en un espacio metopado.
- 10.—AT G/L1. Fragmento de vaso carenado color ocre muy claro con decoración zoomorfa.
- 11.—At G/N1. Fragmento de canica de barro color ocre decorada con radios y puntos estampados.
- 12.—At F/F1. Fragmento de vaso carenado de barro beige muy depurado, beige pálido al exterior y decorado en pintura negra con un gran ave de rapiña y un conejo o liebre al que se añaden determinados elementos de fantasía. Lleva bajo la línea de la carena una guirnalda de arquillos invertidos y cruzados como un festón.
- 13.—At F/11. Fragmento de terra sigillata itálica tardía correspondiente al borde y parte superior de la pared de una copa Goudineau 40 con decoración de roleo a la barbotina.
- 14.—At F/F1. Fondo de copa de terra sigillata itálica tardía con sello del ceramista Cn. Ateius («Atei») del tipo tardío, solo con el nomen.
- 15.—At F/F1. Fragmento del borde de un cubilete de paredes finas en pasta gris-ocre, asimilable a la forma III b de Mayet.
- 16.—At F/R1. Fragmento del fondo de un plato en terra sigillata sudgálica con inicio de sello epigráfico RV... en cartucho rectangular con esquinas redondeadas. Pasta beige amarilla y barniz naranja satinado y con brillo discreto. El sello se encuentra centrado en la cara interna del fondo del plato, que es de poco grosor.
- 17.—At G/J2. Fragmento del borde y parte alta de la pared de un bol de paredes finas de la forma Mayet XXXVIII con decoración arenosa y enpasta beige con engobe metálico agrisado en ambas caras.
- 18.—At F/12. Terra sigillata sudgálica. Fragmento del borde y parte de la pared de un plato Dragendorf 15/17.
- 19.—At F/X1. Fragmento de terra sigillata itálica tardía correspondiente a un plato de la forma Goudineau 39.
- 20.—At F/11. Fragmento de cubilete de pared finas con decoración de festones y perlas a la barbotina, correspondiente a la forma XXXVII b de Mayet.
- 21.—At G/N1. Fragmento de pie de un plato de terra sigillata sudgálica.
- 22.—At F/F1. Fragmento de la boca de un cuenco de borde horizontal con ranura de cerámica común, correspondiente a la forma Vegas 4. Pasta color ladrillo y color pardo-negruzco al exterior.
- 23.—At G/R1. Fragmento de cerámica común, perteneciente al borde y pared de un plato de la forma 15 A de Vegas. Pasta color ladrillo, castaño claro al exterior con delgada capa de barniz rojo claro al interior.

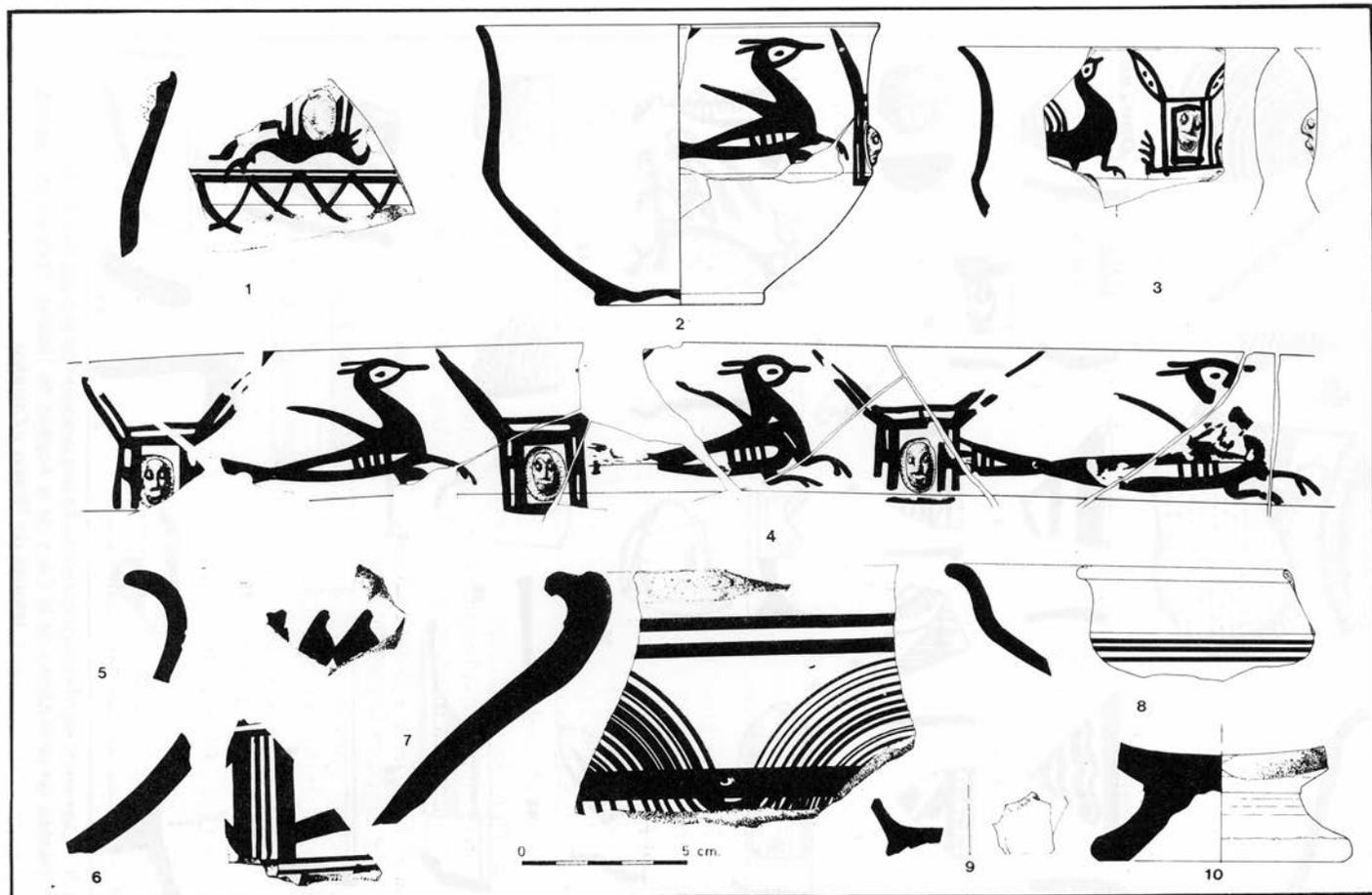


FIG. I.—1. Fragmento de vaso del nivel I de la Casa de la Atalaya (Campaña de 1987).— 2 y 4. Vaso de la necrópolis de Portuguí conservado en el M.A.N.— 3. Fragmento de vaso hallado en superficie en la zona N. de la ciudad en 1985.— 5-10. Materiales del nivel I de la Casa de la Atalaya, contexto de la pieza n.º 1.

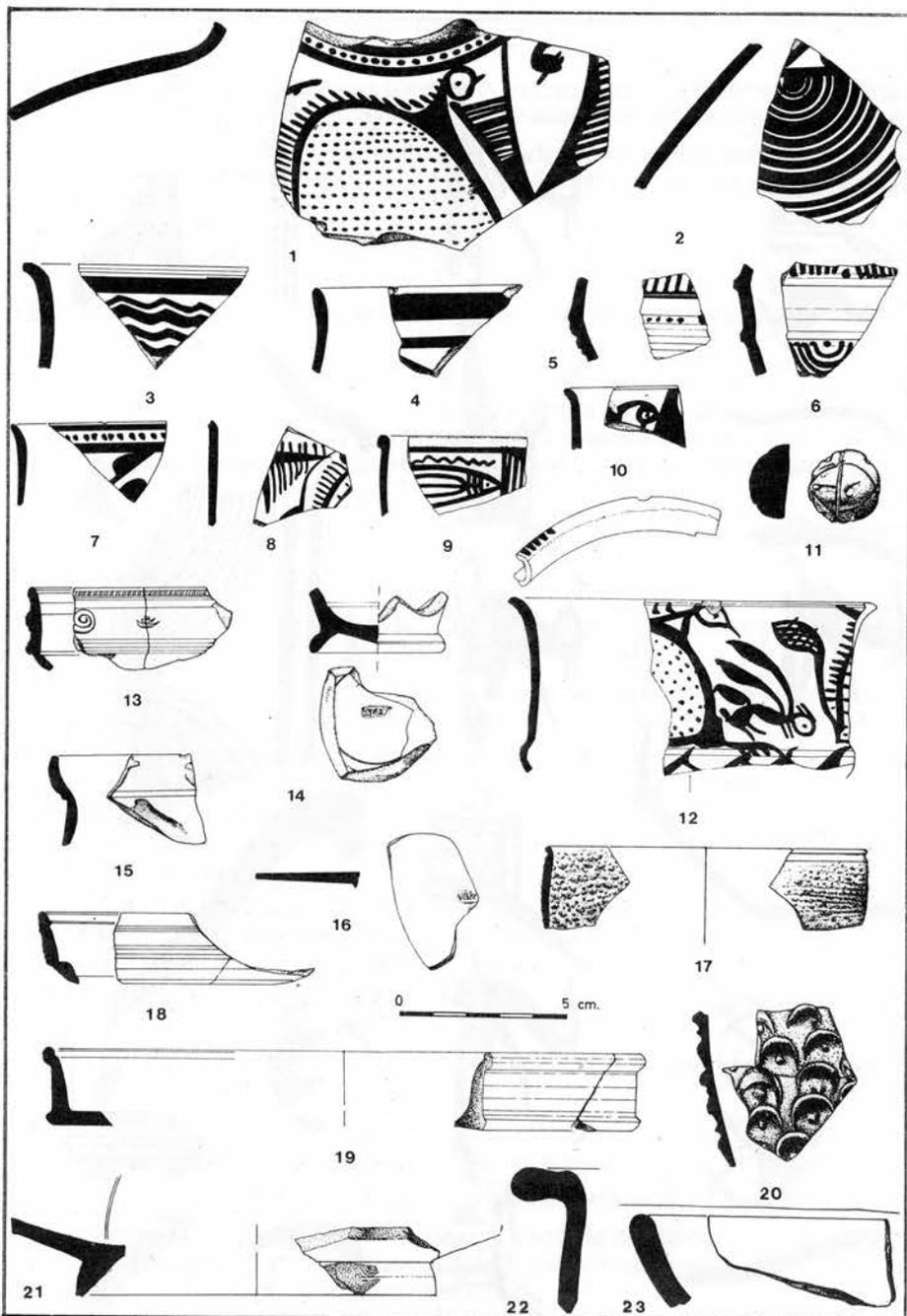


FIG. II.—Elementos significativos del contexto arqueológico de la pieza decorada con cabecita plástica en urna-pájaro de la Casa de la Atalaya de Uxama. Epoca Julio-Claudia (etapas de Tiberio y Claudio).